

**“Q**uien analiza el pronunciamiento militar de 1973... llega al convencimiento de que allí estuvo presente la mano de Dios”; del general Augusto Pinochet Ugarte, el 15 de octubre de 1977 ante un grupo de bautistas norteamericanos. “Ustedes saben que el pueblo oraba por su salvación y que hoy se siente libre y apartado del mal... La fe y la esperanza son los mejores caminos para llegar a Dios y hoy los chilenos los recorren con alegría y confianza en su destino”; del mismo personaje el 13 de diciembre de 1974 durante un acto de apoyo organizado por algunos líderes evangélicos.

¿Las primeras manifestaciones de un general que se siente iluminado y predestinado por Dios poco tiempo después del golpe militar que encabezó contra el gobierno de Salvador Allende?

Ni siquiera eso. El trabajo realizado por los sociólogos chilenos Humberto Lagos Schuffeneger y Arturo Chacón Herrera, publicado en el libro *La religión en las Fuerzas Armadas y de Orden*, muestra que mucho tiempo después, en medio de la oposición y la crítica de gran parte de la sociedad chilena, incluida la mayoría de los líderes religiosos, Pinochet seguía con las mismas veleidades de enviado del cielo.

“La Divina Providencia, junto con entregarme la sublime misión de comandar la más antigua de las instituciones armadas de la República, me permitía asumir la responsabilidad de luchar por la libertad de Chile” (23-08-86).

Sería injusto afirmar que esta pretensión de enviado divino surge exclusivamente de la manía de poder del dictador. Su “teología” fue alimentada desde las mismas filas religiosas. El 13 de diciembre de 1974 el Consejo de Pastores de las Iglesias Evangélicas chilenas afirmó que “el pronunciamiento de las FF.AA., en el proceso histórico de nuestro país, fue la respuesta de Dios a la oración de los creyentes que ven en el marxismo la fuerza satánica de las tinieblas en su máxima expresión”.

El obispo vicario castrense, José Matte, dijo el 11 de setiembre de 1985, que “hace doce años, el rosario empezó a rezarse sin descanso y María hizo el milagro: era la segunda independencia de Chile”.

Frente a estas manifestaciones sobran testimonios de cristianos chilenos, católicos y evangélicos, defensores de una teología basada en el respeto de la persona humana, del amor y la justicia y perseguidos por ello en su propia patria. Por su parte, las autoridades eclesásticas han condenado los atropellos cometidos por el régimen y advierten ahora acerca de la falta de garantías para un pronunciamiento libre del pueblo en el próximo plebiscito. Fiel a sus antecedentes, Pinochet seguramente no tendrá el menor inconveniente en argumentar que no sólo es mejor gobernante que los políticos sino que su teología es más ortodoxa que la de los curas.

## Jefe chileno y la candidatura de consenso

SANTIAGO, 16 (Reuter). — El director de la policía chilena, general Rodolfo Stange, uno de los cuatro jefes militares que designarán al único postulante a la presidencia de este país, abrió hoy la posibilidad de que se acepte la proposición episcopal sobre un candidato de consenso.

Según la agencia semi-oficial Orbe, Stange anticipó que la petición de los obispos católicos se vería el 30 de agosto, día en que los comandantes en jefe de las fuerzas armadas decidirán el nombre del candidato que será sometido a plebiscito.

Hasta ahora, el más probable aspirante es el propio presidente Augusto Pinochet, quien en su calidad de máximo jefe del ejército también participará en el cónclave del 30 de agosto, previo a la votación que podría realizarse en los primeros días de octubre.

### Discrepancias

Stange discrepó además con los comandantes en jefe de la armada y de la fuerza aérea, almirante José Toribio Merino y general Fernando Mattel, en cuanto a que sería demasiado tarde para buscar un postulante de común acuerdo entre el gobierno y la oposición.

Según Orbe, sostuvo que el problema del tiempo era relativo y que había que analizar los factores que inciden en la determinación de un posible candidato.

Diplomáticos y analistas políticos han estimado que la designación de Pinochet es “casi un hecho”, a menos que las encuestas de opinión demuestren categóricamente que va camino a una derrota.

Hasta ahora, los sondeos revelan un alto porcentaje de indecisos y un estrecho margen de diferencia entre el gobierno y la oposición, que se inclina a favor de uno u

otro, según sea la tendencia de la institución que los realiza.

El propio Stange sembró dudas hace dos semanas acerca de la nominación de Pinochet, al afirmar en una entrevista que analizaba a diario una serie de nombres alternativos.

Los obispos católicos previeron la semana pasada que la votación podría terminar en un empate y exhortaron a los jefes militares a que busquen un candidato consensual con sus adversarios, como una vía para evitar un enfrentamiento.

Al rechazo de dos de los cuatro comandantes en jefe a la petición eclesástica se sumaron las de ministros y funcionarios militares del gobierno de Pinochet. Este último no se ha pronunciado.

El presidente del opositor Partido Demócrata Cristiano y líder del conglomerado multipartidario comando por el no, Patricio Aylwin, dijo hoy que estas reacciones revelan que “el gobierno no quiere negociar”.

Es bueno que el país sepa quiénes rechazan fórmulas de consentimiento y procuran a toda costa imponer la lógica de la guerra”, dijo en conferencia de prensa.

Por su parte, dirigentes del proscrito Partido Comunista dijeron que ninguna negociación es posible mientras Pinochet permanezca en el poder.

“No hay negociación, no hay viabilidad alguna de cambiar las cosas mientras esté Pinochet y mientras está el régimen y, dijo Luis Guastavino, quien participó en una conferencia de prensa abierta, pese a estar desde el año pasado en la clandestinidad.

Los comunistas, que pese a su proscripción actúan de hecho, emitieron una declaración en la que anticiparon un fraude en el plebiscito y dijeron que la nominación de Pinochet como candidato “será la ratificación de la pretensión de consumir el fraude”.

Por otra parte, tres atentados explosivos provocaron anoche destrozos en oficinas gubernamentales sin dejar heridos.

El más fuerte estallido se registró en el edificio de la municipalidad de Santiago, en pleno corazón de esta ciudad.

Ningún grupo ha reivindicado estas acciones.

